

HISTORIA CONTEMPORÁNEA II: 1914-1989

Curso 2010/2011

(Código: 67012082)

1. PRESENTACIÓN DE LA ASIGNATURA

Esta asignatura abarca un período que se extiende desde la Primera Guerra Mundial hasta la caída del bloque comunista. Es, por tanto, un tiempo amplio y sobre todo complejo porque los acontecimientos y fenómenos son más densos y mejor conocidos a medida que se aproximan a nuestro presente. Estas características podrían crear dificultades al alumno si tratase de abordar la materia sin orientaciones precisas o pretendiendo realizar un estudio exclusivamente memorístico. Los profesores del equipo docente, auxiliados por los profesores-tutores, cumplirán la función de dispensar esas orientaciones didácticas y metodológicas. Pero, en términos generales, no se trata de incorporar acumulativamente acontecimientos o fechas –aunque unos y otras deban retenerse de forma selectiva como marcos imprescindibles de conocimiento–, sino de comprender los procesos históricos en su dimensión compleja e interrelacionada.

Esta forma de estudio concentrará más el interés en el antes y el después que en el hecho aislado, permitiendo integrar los acontecimientos dentro de conjuntos mayores, y relacionando causas y consecuencias. La evaluación del nivel del alumno atenderá no sólo al grado de información positiva que posea, sino también a la capacidad demostrada para comprenderla e interpretarla desde la propia realidad histórica.

2. CONTEXTUALIZACIÓN EN EL PLAN DE ESTUDIOS

Esta asignatura nos sitúa en los antecedentes históricos inmediatos de nuestro tiempo. Se parte de los fundamentos de la cultura liberal, de la economía capitalista y del estado contemporáneo establecidos en el siglo XIX. Tales fundamentos se desarrollan y amplían a lo largo del XX, mientras coexisten en rivalidad con dos procesos consecutivos y alternativos: las experiencias genéricamente fascistas, que tienen su escenario de ascenso y plenitud en el período de entreguerras, y, ya en la segunda mitad del siglo, la alternativa comunista. En ambos casos, las tensiones trascienden de los planos nacionales a un escenario mundializado, polarizando las relaciones internacionales y generando tensiones con derivas bélicas o que bordean la confrontación, cuando no la concretan en escenarios localizados. Se trata por tanto de una asignatura que conecta la fundación histórica de nuestra sociedad (siglo XIX) con la realidad abierta del presente donde se ejercita no sólo la capacidad de comprensión intelectual sino el propio discurrir vital del estudiante.

3. REQUISITOS PREVIOS REQUERIDOS PARA CURSAR LA ASIGNATURA

No se exigen requisitos previos, pero se recomienda tener conocimientos suficientes de Historia Moderna y sobre todo de la Contemporánea del XIX; así como el manejo correcto del idioma, con un uso adecuado del lenguaje oral y escrito. Aunque no sea condición imprescindible, es muy conveniente que los estudiantes puedan leer en alguno de los idiomas más generalizados (inglés o francés, preferentemente)

4. RESULTADOS DE APRENDIZAJE

Los resultados del aprendizaje han de ser la consecuencia de los objetivos generales de la asignatura presentados en forma de competencias. Esquematizando, éstas podrían resumirse así:



- Conocimiento comprensivo del temario propuesto
- Comprensión del proceso histórico discriminando los datos según su trascendencia
- Capacidad para distinguir los momentos de cambio estructural como referente del proceso histórico
- Capacidad de percibir las permanencias inherentes a todo proceso histórico
- Capacidad para entender y participar de los debates historiográficos actuales
- Capacidad de análisis y crítica de textos históricos
- Capacidad de realizar análisis contextuales, lo que implica discernir la interrelación de las diversas realidades y la lógica que permite construir esquemas comprensibles
- Aplicación del conocimiento histórico en la comprensión del mundo actual
- Capacidad para conocer en su contexto y desarrollo los principios que rigen la sociedad democrática actual

Capacidad de elaborar un ensayo sobre un contenido del programa según la metodología histórica

5.CONTENIDOS DE LA ASIGNATURA

Los contenidos de la asignatura se organizan en dos Bloques, de acuerdo con el temario siguiente:

BLOQUE I:

1. **La primera guerra mundial**
2. **Las paces: derrotas y victorias pírricas**
3. **La crisis de posguerra**
4. **La recuperación efímera de los años veinte**
5. **El desastre de los años treinta**
6. **El camino a la guerra**
7. **La segunda guerra mundial**

La guerra del 14 aparece con una doble faz: es resultante histórica del legado de toda una época; pero es a la vez el crisol que transmite y transforma ese legado al período siguiente. Bisagra por tanto, que presta una vez más continuidad a lo contemporáneo, al tiempo que marca un importante punto de inflexión en el proceso de cambio.

El saldo que traslada al período de entreguerras es de una envergadura difícil de exagerar. Cuatro imperial continentales –no olvidemos el turco-otomano, por desfallecido que estuviera- se vienen abajo, cuarteando de nuevos nacionalismos el siempre conflictivo mapa europeo. Las paces de París constituyen una victoria pírrica, que asegura rencores de vencidos y frustraciones de vencedores, donde ya se fragua la II Guerra, porque ciertamente en 1919 se perdió la paz, como más de un ilustre contemporáneo comprendió.

Y Europa también perdió su histórica hegemonía mundial: sus tentáculos coloniales y neocoloniales se fragilizan, anunciando futuros procesos de autodeterminación, implícitos en el principio del “doble mandato” y operantes a través de los progresos de los primeros movimientos nacionalistas; entretanto, el poder mundial tiende a desplazarse a la periferia: a los Estados Unidos, ya gran potencia, y a la Rusia soviética, que desde su encapsulamiento revolucionario, prepara los tiempos de un imperio político-ideológico sin precedentes.

Los desajustes económicos son bastante más que coyunturales. La posguerra hereda no solo destrucciones –físicas y de activos financieros- sino fuertes desequilibrios en el aparato productivo, una endémica tendencia a la



superproducción y, sobre todo, la ruptura del sistema económico internacional, como consecuencia de inevitables políticas intervencionistas –que rompen la especialización de las distintas regiones del planeta- de la quiebra de los espacios y de los flujos comerciales y, en fin, del general abandono del patrón oro, porque, contrariamente que la segunda guerra, ésta primera se ha financiado mediante créditos y no por la presión sobre el ahorro.

Aún más importante, el precario orden social de anteguerra se hace añicos. Porque la contienda subvierte y pervierte los valores burgueses y aparentemente formes de la “Belle époque”; porque los sufrimientos físicos y las privaciones económicas suscitan rebeldías y desacreditan a las instituciones y a los poderes públicos, teóricamente llamados a ser instrumentos de progreso y de bienestar social. La presión de la emergente sociedad de masas, el malestar de las clases medias y el descontento de los asalariados de la industria y del campo, atraídas desde finales del XIX por organizaciones políticas y sindicales de signo revolucionario, embisten contra las estructuras debilitadas de los estados. Desde la izquierda socialista –que fragua a partir de 1917 su gran experiencia histórica- a la derecha radical – que enseguida comienza a ensayar su propia alternativa “revolucionaria”- todo ese torbellino de fuerzas dispares, arraigadas en el mesianismo de los humildes, en los intereses amenazados de los poderosos y en el miedo de los segmentos sociales intermedios, se proyecta contra las estructuras políticas y morales de una tradición demoliberal que, si en 1914 parecía conquista irreversible, en el período de entreguerras se presenta como herencia degradada de una época que está pasando la página de su historia.

A partir de esta perspectiva de crisis múltiple, pero que en último término afecta a los distintos planos –moral, económico, social, político- de una misma cultura histórica, será posible entender las dificultades de todo orden que atraviesa la historia del mundo entre las dos grandes guerras: del atolladero de la inmediata posguerra, a la ficticia recuperación económica y reconciliación política de los “felices veinte” –¡apenas cinco años de “felicidad”!-, para desembocar en una crisis de la economía mundial sin precedentes –segunda gran crisis del capitalismo- , en cuyo terreno llegan a su paroxismo todas las frustraciones sociales y todas las radicalidades políticas, incubadas en plena gloria del Estado liberal –ahora en abierta crisis, que muchos contemporáneos consideran terminal- y lanzadas a la arena de la historia antes incluso de que en el célebre vagón de Compiègne volviese a sellarse –ahora con signo contrario- el desenlace del contencioso franco-alemán.

Menos que nunca será aconsejable aislar en los años treinta la historia de los Estados o de las naciones; menos que nunca será posible separar las historias internas de la historia internacional. Las ideologías vertebran apasionadamente el universo de lo político y su irreductible enfrentamiento se trastada con inusitado dramatismo al tablero de las tensas relaciones entre los Estados que sumariamente las encarnan. Poder e ideología, progresivamente asociados desde finales del XIX, esgrimidos al unísono en la formidable guerra de propaganda que también fue la del 14, conocen su estremecedor apogeo en la era de Hitler y Stalin y abocan a un segundo holocausto, aún más terrible que el anterior, entre 1939 y 1945. La época de entreguerras asiste en definitiva al gran asalto de los mesianismos totalitarios frente al sistema liberal que parecía definitivo antes de 1914

BLOQUE II

8. **La reconstrucción de la paz- el sistema bipolar**
9. **La transición de los cincuenta**
10. **Desarrollo y democracia social**
11. **Mundialización y desarrollo**
12. **La crisis de los setenta**
13. **El desplome del comunismo**
14. **Heterogeneidad, conflicto y ruptura: una mirada al sur (1973-1989)**

Después de 1945 la historia entra definitivamente en una fase de mundialización, caracterizada por la



interdependencia cada vez más estrecha de los procesos económicos, sociales y políticos. El vertiginoso progreso de los transportes –es la era de navegación aérea- y de las comunicaciones –desde la difusión de la telefonía al auge de la informática- acorta hasta límites instantáneos las distancias físicas y, lo que es aún más importante, tiende a uniformar hábitos y valores. La formación de grandes estructuras supranacionales –desde la ONU a entidades no gubernamentales o a sociedades económicas multinacionales, pasando por organizaciones políticas y defensivas de carácter regional- constituyen el reflejo institucional de esa tendencia globalizadora e integradora de las relaciones entre los individuos, las sociedades y los Estados.

Sin embargo, esta progresiva realidad de fondo convive a lo largo de casi todo el período con profundas divisiones del mundo, dictadas por modelos sociales, político-ideológicos y económicos distantes y hasta antagónicos entre sí. La por algunos calificada de “historia actual” pasa obligatoriamente por la consideración de “tres mundos”, surgidos al tiempo de esos dos grandes fenómenos cuyo primer arranque vuelve a situarse en el tránsito del XIX al XX: la planetarización *occidentalista* de la historia y la congruente *emancipación* política e ideológica de amplias zonas del planeta respecto del poder y modelo occidentales.

Después de la caída de los fascismos, el mundo occidental, bajo la égida y con la copiosa ayuda de la potencia norteamericana, conoció una formidable expansión económica, al tiempo que consolidó unos sistemas políticos demoliberales ahora abiertamente dirigidos a la consolidación de un modelo capitalista, reforzado y legitimado desde el objetivo, largamente alcanzado, de una sociedad de bienestar. Desarrollando las anteriores pautas de concentración empresarial, especialización productiva, internacionalización del capital financiero, estímulo de la demanda y acelerada progresión de los descubrimientos científicos y técnicos, el capitalismo logra cotas expansivas sin precedentes. Las lecciones de la crisis de los años treinta no cayeron en el vacío, y los Estados logran conjurar la amenaza de experiencias similares a aquella, tanto mediante la creciente intervención reguladora y substitutoria de los poderes públicos, como a través de una razonable colaboración internacional –permanente e institucionalizada-, posible a su vez por la identidad de estructuras políticas y económicas. La reconstrucción fue rápida. A lo largo de los años cincuenta y sesenta hubo un crecimiento económico sin precedentes, consagrando una estructura social plural y unos altísimos niveles de bienestar. A partir de los años setenta la crisis energética plantea nuevos desafíos al modelo capitalista, a una sociedad expansiva y confiada que hubo de enfrentarse a los límites del crecimiento, estrechamente unido a los frágiles equilibrios de la ecología y al imposible aislamiento respecto de los inmensos espacios mundiales gobernados por el subdesarrollo y la pobreza. Al mismo tiempo, el centro dominante de la economía mundial, nucleado en torno a los Estados Unidos, tendía a una cierta diversificación por la aparición de nuevos espacios de concurrencia, como la Comunidad Económica Europea o el poderoso Japón, mientras que desde finales de los ochenta la caída del bloque –y del modelo comunista- ponía término a la segunda alternativa histórica al sistema demoliberal –la primera había tenido su escenario en entreguerras- y abría las puertas a una completa mundialización del espacio político-ideológico y económico del universo de las democracias liberales.

Hasta finales de los años ochenta el modelo económico colectivista se había erigido en la gran alternativa del capitalismo. La URSS, sobreviviente y victoriosa, a costa de enormes pérdidas materiales y humanas, a la invasión de la Alemania nazi, salió de la contienda con un enorme prestigio internacional. La economía planificada y estatalizada, que había sentado firmemente sus bases en la década de los treinta, retomó su marcha después de 1945, cosechando también resultados espectaculares en la reconstrucción del inmenso país, y manteniéndose sustancialmente inamovible en las décadas siguientes, a pesar de un cierto reformismo tendente a desviar recursos de las industrias de base hacia inversiones más ligadas al aumento de los niveles sociales de vida. La sociedad resultante era muy distinta de la occidental –mucho más homogeneizada; mucho menos desequilibrada-, pero se mantenía en unos niveles de renta y consumo también muy inferiores a la media de la occidental. La diferenciación no venía marcada como en Occidente por un status socio-económico producto de la iniciativa privada, sino por la pertenencia a los diversos escalones de la administración o del partido. Sin embargo, la potencia económica de la URSS –que había logrado también un intenso desarrollo científico-tecnológico, sobre todo en el dominio de las armas nucleares y la carrera espacial- padecía importantes estrangulamientos de sus estructuras productivas que, organizadas al margen de cualquier consideración del mercado, derrochaban recursos y revelaban unos alarmantes niveles de ineficacia, que impedían atender a un tiempo la mejora del consumo y de los niveles de vida y la prosecución de la carrera armamentística, base del poder mundial de la URSS en permanente concurrencia con el de los Estados Unidos. La incorporación de parámetros de actividad económica competitiva y el consiguiente aflojamiento de la férrea dirección estalinista parecían imponerse. Pero el cambio –esbozado desde 1956 y sobre todo en las reformas económicas de los años sesenta- ponía en peligro las propias bases del sistema, que entró efectivamente en quiebra desde mediados de los ochenta. Bao el liderazgo impositivo de la URSS, el modelo socioeconómico y político del llamado “socialismo real” se difundió por Europa centro-oriental e irradió, con matices diferenciados, en Asia (República Popular China), en muchos Estados nacientes de África, y tuvo asimismo algunas conocidas versiones –como la cubana- en el continente iberoamericano. Ahora, la suerte de todos esos modelos se vería directamente afectada por los cambios históricos sobrevenidos en la URSS entre 1985 y 1991.

Más dramáticas fue la situación de los países subdesarrollados del llamado “Tercer Mundo”, gran parte de ellos



nacidos a la independencia como consecuencia de las sucesivas olas descolonizadoras de posguerra. Con niveles de educación ínfimos, carentes de sociedades estructuradas, ayunos de recursos humanos cualificados y sin los mínimos capitales necesarios para la generación de riqueza, la mayor parte de los nuevos Estados de Asia y África se vieron sometidos de hecho a un régimen de dependencia (neocolonialista) que, con escasas compensaciones, contribuyó a perpetuar sobrecogedores niveles de pobreza, trágicamente acentuados por la explosión demográfica. La generalización de sistemas autoritarios bajo forma de dictaduras corruptas, personalistas y oligárquicas –que a menudo absorben en combinaciones sincréticas o alternantes elementos de los modelos políticos demo-liberales y/o socialistas- son el resultado de esas mismas condiciones de subdesarrollo, dependencia y pobreza.

Con un sujeto paciente y sufriente de todas las marginaciones y perniciosas intromisiones que fue el Tercer Mundo –a pesar de Bandung, de la pretendida vía de “no alineamiento” y de la cicatera y casi siempre interesada “ayuda al desarrollo”-, las relaciones internacionales quedaron organizadas desde el final de la II Guerra en torno a la existencia de dos bloques mundiales –demo-liberal y comunista-, liderados respectivamente por los Estados Unidos de América y por la URSS. El continente europeo quedó pronto dividido entre unos países del “Este”, satelizados política e ideológicamente por Moscú, y una Europa occidental tutelada por Washington.

Entre ambos bloques quedó instalado tan pronto como en 1947 una relación de tenso antagonismo, que dio lugar al surgimiento de sendas alianzas militares, a una carrera armamentística de disuasión nuclear, y, en fin, a un estado de “guerra fría”, con escenarios localizados de confrontación indirecta y la amenaza, sobre todo en los primeros tiempos, de una deflagración planetaria. A caballo entre una paz efectiva pero precaria y una guerra inexistente pero densamente interiorizada, nunca pareció tan cierto ni tan peligroso el nexo de continuidad entre ambas situaciones, ya formulado casi siglo y medio antes por Karl von Clausewitz: la guerra podía ser en cualquier momento la prolongación de la política por otros procedimientos. No llegó a serlo y, aunque el equilibrio del miedo continuó funcionando, el sistema fue asentándose, perfeccionándose y desactivando los principales mecanismos de riesgo. Las relaciones bipolares evolucionaron de la “guerra fría” a la “distensión” y a la “coexistencia pacífica”, ante de que el hundimiento de la URSS y del bloque comunista satélite pusieran término al modelo y a toda una época.

6.EQUIPO DOCENTE

- DATOS NO DISPONIBLES POR OBSOLESCENCIA

7.METODOLOGÍA Y ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

La metodología que plantea esta asignatura para conseguir los resultados de aprendizaje ya expuestos se basa en el trabajo llevado a cabo por el estudiante organizado en dos grandes áreas: conocimientos teóricos y prácticos.

Para ello dispondrá de los siguientes medios:

1. Manual de la asignatura y bibliografía básica
2. Orientaciones del Equipo Docente a través de esta Guía de Estudio (1ª y 2ª parte).
3. Información adicional disponible en la red
4. Tutorías presenciales del Equipo Docente en sus horarios de guardia (apartado 6 de esta Guía).
5. Tutorías en los Centros Asociados
6. Correo electrónico, teléfono y Curso Virtual.

Con todos ellos el estudiante podrá preparar las Pruebas Presenciales y la evaluación continua de las actividades prácticas.

Las actividades prácticas tendrán un carácter optativo, y la consideración de Pruebas de Evaluación Continua (PEC). En el caso de la presente asignatura consistirán en la lectura y resumen de un libro de entre los varios indicados a principios del curso por el Equipo Docente. Las orientaciones para la realización de este trabajo y su calificación correrán a cargo de los profesores tutores de los centros asociados.

8.EVALUACIÓN



Para aquellos estudiantes que hayan optado por acogerse a la modalidad de evaluación continua, la calificación del referido trabajo práctico podrá sumar a la calificación final hasta un máximo de 1,5 puntos. No obstante, esa suma sólo se efectuará cuando la calificación de la Prueba Presencial sea como mínimo de 5 puntos.

Los estudiantes que opten sólo por realizar la Prueba Presencial, obtendrán la calificación definitiva con arreglo a la nota obtenida en la misma.

La Prueba Presencial se realizará en las fechas y lugares anunciados por la UNED para cada curso académico. Ésta será elaborada y luego corregida por los Profesores de la Sede Central. El examen final es obligatorio. Si su calificación final fuera mayor de 5 puntos, a esa nota se le sumará a la calificación obtenida en la evaluación continua.

La Prueba Presencial constará de 3 partes:

- I. Desarrollo de uno de los dos temas propuestos
- II. Respuesta a tres cuestiones más breves (con una extensión aproximada de 10 líneas)
- III. Comentario, **con carácter optativo**, de un documento histórico de naturaleza variada (texto escrito, gráfico, estadística, mapa), aunque con marcado predominio del texto escrito.

La duración de la Prueba Presencial será de dos horas, no autorizándose en principio el uso de cualquier material auxiliar.

El comentario podrá matizar la nota final de la Prueba Presencial al alza, únicamente si las dos primeras partes hubieran obtenido una calificación mínima global de aprobado y si la calidad del propio comentario así lo justificase.

En la calificación de la Prueba Presencial se tendrá en cuenta el nivel y calidad de los conocimientos, la capacidad para relacionarlos y contextualizarlos en el escenario histórico en que se producen y para exponerlos con una redacción clara, precisa y cuidada. El estudiante debe ser consciente de la importancia que tiene la expresión literaria como instrumento de transmisión de conocimientos.

La función del Profesor Tutor resulta fundamental para auxiliar al estudiante en la preparación de la materia: jerarquizando la importancia de los contenidos, desarrollando la explicación de conceptos, procesos y acontecimientos más destacados, ejercitando al estudiante en la aplicación de los mecanismos intelectuales de aprendizaje y en el hábito de la expresión escrita de sus conocimientos. Todas esas funciones básicas podrán realizarse de forma más concreta en la orientación de los comentarios de texto y de los trabajos prácticos propuestos por el Equipo Docente.

La contribución más directa del Profesor Tutor a la definición de la nota final del estudiante se sustancia en la calificación que debe asignar al trabajo práctico (hasta 1,5 puntos), a menudo decisiva para superar la asignatura.

9. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Comentarios y anexos:

9.1. TEXTO BASE:

Hipólito de la TORRE. (coord.), Alicia ALTED, Rosa PARDO, Ángel HERRERÍN y Juan Carlos JIMÉNEZ: *Historia Contemporánea (1914-1989)*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2010.

El texto incluye una bibliografía en cada tema y una bibliografía general

9.2. OBRAS AUXILIARES

Chris COOK y John STEVENSON, *Guía de Historia Contemporánea de Europa*, Madrid, Alianza, 1994 (Amplias cronologías y otros recursos, extremadamente útiles)



Ángeles EGIDO et al. *La historia contemporánea en la práctica (textos escritos y orales, mapas, imágenes y gráficos comentados)*, Madrid, Editorial CEURA, 1996 (Útil para aprender a trabajar)

H. KINDER y W. HILGEMANN, *Atlas histórico mundial*, Madrid, Istmo, 2 vols. Varias eds. (No se puede incorporar más completa ni pertinente información en menos espacio)

Fernando MARTÍNEZ RUEDA y Miquel URQUIJO GOITIA, *Materiales para la Historia del Mundo Actual*, Madrid, Istmo, 2006, 2 vols. (Muy útil por la amplitud de documentos históricos de muy diversa índole. Comprende el período 1945 a 2000)

Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y Pedro MARTÍNEZ LILLO, *Documentos básicos sobre historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Editorial Complutense, 1995 (Obra documental muy generosa, con adecuadas introducciones históricas y bibliográficas a cada período)

H. de la TORRE (Coord.), Marisol GOMEZ DE LAS HERAS, Rosa PARDO y Juan Carlos JIMÉNEZ, *España desde el exterior: Las miradas de los otros (1955-1975)*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces (próxima aparición) (Documentos diplomáticos de las principales potencias occidentales sobre la España franquista).

9.3 MANUALES Y ESTUDIOS DE SÍNTESIS

AAVV, *Historia del Mundo Contemporáneo. De la revolución a la globalización*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2008 (Manual con afán de historia total, que trata desde la política a la arquitectura o la farmacología y, aunque desigual, resulta muy recomendable)

Rafal ARACIL, Joan OLIVER, Antoni SEGURA, *El Mundo Actual. De la II Guerra Mundial a nuestros días*, Universitat de Barcelona, 1995 (una obra con cierta tradición y ya bien contrastada)

Jordi CASASSAS (coord.), *La construcción de presente. El mundo desde 1848 a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2005 (Un abordaje metodológico de los sucesivos períodos históricos desde distintos planos)

Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA, *Historia universal contemporánea*, Barcelona, Vicens Vives, 1994 (2ª ed.) (El manual serio y pedagógico de un profesor universitario con amplia experiencia docente)

Eric HOBSBAWM, *Historia del Siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 1995 (La obra de síntesis de uno de los grandes historiadores)

James JOLL, *Historia de Europa desde 1970*, Madrid, Alianza, 1983 (Clásico, aunque ya superado)

G. MAMMARELLA, *Historia de la Europa contemporánea (1945-1990)*, Barcelona, Ariel, 1996 (2ª ed.) (Continúa siendo una de las obras de conjunto más recomendable para el II bloque de la asignatura)

Josefina MARTÍNEZ (coord.), Ángel HERRERÍN, Florentina VIDAL y Concepción YBARRA, *Historia Contemporánea*, Valencia, Tirant lo blanch, 2006 (obra realizada por profesores de la UNED en la que se analizan los principales hechos históricos desde el inicio de la Edad Contemporánea hasta principios del siglo XXI. Recomendable).

Víctor MORALES LEZCANO e Hipólito de la TORRE GÓMEZ (coords.), *Historia Universal Contemporánea*, Madrid, Editorial CEURA, 2009 (7ª reimpresión) (Una obra con abundantes esquemas, documentos y bibliografía comentada, elaborada con el propósito de servir de Guía de Estudio)

Ernst NOLTE, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 (Con el autor y el título ya está dicho todo)

R. PALMER y J. COLTON, *Historia Contemporánea*, Madrid, Akal, varias eds. (Aunque es ya antiguo y se queda corto en el período de la II posguerra, es la demostración de cómo la sabiduría no envejece)

René REMOND, *Introducción a la historia de nuestro tiempo. 3 El siglo XX. De 1914 a nuestros días*, Barcelona, Vicens Vives 1980 (La introducción, breve e inteligente de un intelectual de primera)

Escritos por profesores españoles, existen muchos otros manuales que han proliferado en los últimos años al



abrigo de la expansión universitaria. Cualquiera de ellos podría caer en manos de los estudiantes y utilizarse con provecho. El Equipo Docente no tiene objeción a su utilización y da por hecho el buen sentido, la oportunidad y la capacidad de aprovechamiento del estudiante para decidir qué obra o qué partes de distintas obras convienen más a sus intereses y posibilidades de aprendizaje.

Para el estudio de la Historia de España, que el estudiante debe conocer en un nivel suficiente, resultan recomendables las siguientes síntesis:

Juan AVILÉS, M^a Dolores ELIZALDE y Susana SUEIRO, *Historia política de España, 1875-1939*, Madrid, Istmo, 2002.

José M^a MARÍN, Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *Historia política de España, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001.

10. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Comentarios y anexos:

Las colecciones de “Historia de Europa” e “Historia Universal” (de la editorial Siglo XXI) y “Nueva Clio” (de la Editorial Labor) incluyen títulos importantes, de segmentos cronológicos (caso de la primera) o de sobresalientes aspectos temáticos (caso de la segunda) que el alumno puede manejar con provecho. Especialmente útiles por su brevedad y carácter monográfico son los numerosos títulos ya publicados de la colección “Cuadernos de Historia” de la Editorial Arco Libros

Para la historia de las relaciones y de los poderes internacionales:

Pierre RENOUVIN, *Historia de las relaciones internacionales* (t. II, vol. II, *La crisis del siglo XX*), Madrid, Aguilar, 1964. (Hay ediciones recientes en Ed. Akal). Aunque antigua, sigue siendo la obra con mayor ambición y más inteligentemente cumplida.

Paul KENNEDY, *Auge y caída de las grandes potencias*, Madrid, Globus, 1994, 2 vols. (Estudio clásico, y en su día renovador, de las relaciones y el peso relativo de los Estados en perspectiva de poder)

Juan Carlos PEREIRA (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001 (La obra más completa escrita por especialistas españoles)

Para las cuestiones económicas

Gabriel TORTELLA, *Los orígenes del siglo XXI. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Gadir Editorial, 2005 (Un libro, en clave de ensayo, inteligente, documentado, claro y bien escrito, propio de un maestro)

Dereck H. ALDCROFT, *Historia de la economía europea, 1914-1980*, Barcelona, Crítica, 1989 (Síntesis densa pero inteligente e inteligible de un conocido especialista)

Maurice NIVEAU, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1989 (10^a ed.) (Manual ya antiguo, bien sistematizado y aún muy útil)

Otras perspectivas históricas:

Philippe ARIÉS y Georges DUBY, *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1991 (vols. 7 a 10 para la historia contemporánea) (Dos maestros de la “intrahistoria”, que forma parte de la disciplina aunque no suela aparecer en los manuales)

11. RECURSOS DE APOYO

El estudiante de esta asignatura dispondrá, además de los medios básicos mencionados en el apartado 7 de esta Guía



(Metodología), de otros recursos como son las consultas en las bibliotecas de los Centros Asociados, y/o la Central de la UNED, en cualquier biblioteca o centro de estudios de su localidad, la programación radiofónica y televisiva, y el curso virtual.

Es fundamental que utilice habitualmente atlas históricos, sugiriéndose, entre otros posibles, los siguientes:

AZCÁRATE LUXÁN, Blanca; AZCÁRATE LUXÁN, Victoria; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José (dirs.), *Atlas histórico y geográfico universitario*, UNED, 2006

AVILÉS FARRÉ, Juan (dir.), *Atlas histórico universal*, Madrid, El país Aguilar, 1996

DUBY, George (dir.), *Atlas historique Larousse*, Paris, Larousse, 1978

KINDER H. y HILGEMANN, W. *Atlas histórico mundial*, Madrid, Istmo, 2 vols. Varias eds.

12.TUTORIZACIÓN

Como ya hemos mencionado en el apartado de Metodología, los estudiantes podrán dirigirse a los profesores del Equipo Docente de la Sede Central y a través del teléfono y/o el correo electrónico, así como en el foro del curso virtual en sus horarios de guardia.

EQUIPO DOCENTE

HIPÓLITO DE LA TORRE GÓEMZ

Despacho 516

Tel. 91 398.67.39. Lunes de 10,00 a 14,00 ; Martes de 9,30 a 14,30 y 17,00 a 20,00

E mail: htorre@geo.uned.es

Dirección postal: Paseo Senda del Rey, 7. 28040 Madrid

ANGEL HERRERÍN LÓPEZ

Despacho 428

Tel. 91 398.63.45. Martes de 10,00 a 14,00 y de 16,00 a 20,00; Miércoles de 15,00 a 19,00.

E. mail: aherrerin@geo.uned.es

Dirección postal: Paseo Senda del Rey, 7 ; 28040 Madrid.

